

Jaime Roos por Jaime Roos y Milita Alfaro

Coriún Aharonián

Retrato de músico muy popular

Es necesario autoconocerse en tanto entidad sociocultural para seguir existiendo. Es necesario autoconocerse para seguir creando. Es necesario autoconocerse para discutirse. Es necesario autoconocerse para defenderse. Especialmente en el tercer mundo.

Las inteligentsias del mundo, unidas, siguen desestimando la importancia de la música en general, y de la música popular o mesomúsica en particular. No los centros de poder capitalista, que esos saben cuánto de su poder puede ser afirmado y ahondado con ayuda de la inocente y pura música. Especialmente en el tercer mundo.

Es por ello que hay tan poca bibliografía sobre hechos de música popular—que son tantos—y que de la bibliografía existente, es muy reducida la que reúne las mínimas condiciones de seriedad y rigor. Especialmente en el tercer mundo.

En nuestro país, nunca se ha hecho un estudio histórico sistemático de la música popular. Fuera del tango, que ha tenido más suerte (pero no demasiada), casi ningún hecho mesomusical ha merecido atención de estudiosos y de editores. La brillante generación nacida hacia 1940 (Zitarrosa, Viglietti, Los Olimareños, Rada y otros) sólo ha tenido algún aislado trabajo monográfico publicado originariamente en Europa (Viglietti por Benedetti (1), Zitarrosa por Estrázulas (2), Viglietti por Mário Correia (3)), una apreciación de primer momento lúcida pero inevitablemente incompleta (Hugo García Robles (4)), y un ensayo comprensivo de circulación restringida, publicado en Europa y escrito por un europeo (Marjanne Haitzma (5)), que nadie se ha interesado por editar comercialmente, ni en Europa ni en el Uruguay. La generación siguiente, también brillante, ha merecido tres libros (Capagorry y Rodríguez Barilari, Fabregat y Dabezies, Martins (6)), todos ellos meritorios, pero apresurados y poco comprometidos con lo musical de la música popular.

Es una pena, porque el movimiento mesomusical uruguayo tiene una estatura muy respetable. Y porque ésta es una forma más de continuar no tomando conciencia (y no sólo a nivel de autoridades del actual período gubernativo) de quiénes, qué y cómo somos en realidad. Una forma más de no asumir colectivamente lo que hemos logrado en un ámbito tan fundamental para la independencia posible, como lo es el de la música popular. Una forma más de suicidar talentos, perseverancias y militancias empedernidas.

En este contexto—potencialmente tan poco propicio—la joven editorial Trilce comete la audacia de lanzar un libro sobre una de las figuras más significativas de la última década y la que, entre ellas, ha alcanzado el mayor nivel de popularidad: Jaime Roos. Y encomienda la tarea de escribirlo a una historiadora: Milita Alfaro. Obviamente, el anuncio de "Jaime Roos: el sonido de la calle" (7) alerta todas las santas prevenciones que se han ido generando en uno. Una vez más, el autor de un libro sobre música popular es alguien de profesión diversa a la de músico. Esta vez no es un periodista a secas, y tampoco un sociólogo. Uno ha ido acompañando de un modo u otro las etapas de los colegas músicos, y teme no poder alegrarse por esta etapa de Roos, la del primer libro sobre él. Uno ha ido acompañando de un modo u otro las etapas de Milita Alfaro, y—aunque ha disfrutado su Lupa sobre la murga (8)—teme no poder alegrarse por esta etapa, la de su primer libro(9).

Pero ocurre que el libro es francamente bueno. Y uno puede entonces alegrarse de poderse alegrar plenamente. Milita Alfaro asume con humildad y buen tino sus posibilidades (afianzadas en el trabajo de investigación en nuestra Universidad, bajo la égida de José Pedro Barrán) y sus limitaciones. Su formación metodológica se plasma en una exitosa estructura—que desafía leyes de gravedad y sale airoso—y en una equilibrada cuotificación de los diferentes aspectos de la personalidad y de la actividad de Roos. Su desventaja en materia de formación musical la resuelve no sobreestimándose y derivando al propio Roos la responsabilidad expositiva. No omite lo musical, como es habitual. Hace que el músico hable de música, y se las arregle para explicársela al lector. El resultado es un volumen abundante en información y en planteos conceptuales, armado en forma de extenso reportaje en torno a unidades temáticas aparentemente arbitrarias. Captura inmediatamente al lector, que lee las ochenta páginas de un tirón.

Jaime Roos es un atrayente tema de estudio. Su enorme popularidad no es casual ni fabricada. Lo que él hace no se corresponde con lo que los aspirantes a fabricantes de popularidad aceptarían. Y ha superado largamente los límites que las popularidades fabricadas suelen tener. Como con Los Olimareños, como con Viglietti, como con Zitarrosa, el pueblo ha sabido escoger un producto de buena calidad. Roos es un creador valioso, un muy buen hacedor de canciones. Es un arreglista refinado e imaginativo. Es un intérprete serio, responsable, y con alegría y swing (o suín). Es un trabajador incansable, hasta el límite de lo obsesivo. Es un perfeccionista que a la vez logra no perder de vista lo común y corriente. Y es un hábil y necesario contrincante criollo para el implacable aparato metropolitano. Milita Alfaro evita en general los juicios explícitos o implícitos, pero su libro logra reflejar de alguna manera las distintas facetas de la personalidad del entrevistado.

Es sumamente interesante, por ejemplo, cómo Roos explica el barrio, el boliche y lo que él llama la bohemia, y cómo a través de esa explicación el lector va entendiendo que la capacidad de lograr predicamento popular, la capacidad de tocar misteriosas fibras que uno no sabía que también tenía, la capacidad de reformular una emoción colectiva nuestra, son consecuencia también de la búsqueda constante y empedernida de esa o esas capacidades. Es sumamente interesante cómo Roos explica sus afanes y desvelos, sus procedimientos, sus formas de trabajo, y cómo a través de esa explicación el lector va entendiendo que la capacidad de lograr predicamento popular es consecuencia de muchas transpiraciones. Sobre todo cuando se desafía al sistema y sus comodidades, y se cuenta con una sólida falta de respaldo de la opinión periodística.

ROOS:
la popularidad
como
resultado
de la calidad

Hay muchas frases que tientan a la cita. Transcribo algunas. "Entonces, en el momento del arreglo, yo escenifico la canción en mi cabeza, me la imagino detrás del sonido", dice Roos (página 23), y entendemos de pronto cómo y por qué logra aquí y allá tal resultado expresivo. Y más adelante (p. 25): "Precisamente, extraer belleza de ese mundo callejero, cotidiano, alienado. Cuando se habla de arte popular empecemos por recordar que lo estrictamente popular está en esa realidad puesto que en ella vive inmersa la gran mayoría de los hombres". O bien, refiriéndose a la voz del "Canario" Luna (p. 60/61): "es importante que ese sonido salga por la radio, que suene fuerte en toda la ciudad. Creo que elegir ese sonido implica una toma de posición. Y, desde el punto de vista estrictamente estético, es el sonido más comprometido con el pueblo que uno pueda imaginar".

Hay también un traspié y es un traspié conjunto de entrevistador y entrevistado. Ni Milita Alfaro ni Jaime Roos podían caer en el grueso error de tomar por cierta la afirmación de Carlos Martins de que "A redoblar" era una "reacción a la 'Retirada' de Roos" (p. 43 de su "Música popular uruguaya 1973-1982: un fenómeno de comunicación alternativa") (10) y menos aún en el ampliar el significado de esta frase al infinito (28). Rubén Olivera responde bien este punto en el reportaje publicado por Daniel Viglietti (11). "Retirada" de Roos circuló en Montevideo en copias de su edición europea antes de fin de año del 1978, y se publicó en la misma ciudad en junio de 1979 (12). "A redoblar" fue presentada en público—en la versión que grabara luego Rubén Olivera secundado por Rumbo (13)—en octubre de 1979. Roos estuvo en Montevideo sólo a comienzos de 1977, y resulta extraño que no haya logrado comprender que luego de su partida tuvo lugar en esta ciudad un decisivo salto histórico protagonizado por los músicos populares de su generación, y particularmente por sus amigos agrupados en "Los que iban cantando" (espectáculo primero, grupo después). Que este sacudón marcó decisivamente a todos los músicos que iniciarían sus trayectorias públicas en 1978 y 1979, incluso en la profunda importancia que adquirían en el recital-espectáculo de "Los que iban cantando" en el Teatro Circular canciones como la "Retirada" de Rubén Lena ("Suena antigua..."), convertida en fuertísimo símbolo y en sobrecogedora emoción.

Por otra parte, Roos y Milita Alfaro olvidan que los autores de "A redoblar" pertenecen a la misma generación de Roos (14) y que por lo tanto sus puntos de referencia auditivos no tienen por qué ser muy diferentes.

Me siento obligado a terciar en este malentendido incentivado desde fuera. Fui testigo del nacimiento de la "Retirada" de Jaime Roos y de "A redoblar" de Rubén Olivera y Mauricio Ubal, y confieso que nunca se me ocurrió establecer parentescos entre ambas excelentes canciones. Discutí con Roos la duración del final de "Retirada" (y fui un voto a favor de que quedara así de largo) y discutí con Olivera y Ubal los saltos interválicos de "A redoblar" (y perdí en la votación). Admiré ambas canciones y sigo admirándolas. Pero nunca oí a "A redoblar" como hija de "Retirada". Estoy seguro que Jaime Roos corregirá su desafortunada respuesta: es inteligente y sensible, y concordará en que cayó en una trampa. Lástima que Milita Alfaro no haya medido la gravedad de la situación que se creaba y haya incluido el diálogo en un libro.

Una especie de posdata: me alegró mucho saber que Jaime Roos coincidía con mi gusto por su canción "Duérmase la mamá" ("pienso que es de lo mejor que he hecho", p. 31), una fascinante, envolvente, diría que positivamente hipnótica canción de cuna a la compañera en tanto madre del hijo común, otra de sus tiernas "extravagancias".

Faltaría señalar entre los aciertos de "Jaime Roos: el sonido de la calle" su buena discografía, las muy buenas fotografías de Mario Marotta, y una muy cuidada presentación. Las erratas son muy pocas, y esto también merece ser destacado. El libro de Milita Alfaro se coloca al lado del de Benedetti sobre Viglietti. No es poco decir.

Notas

- (1) Júcar, Madrid. Gijón, 1974; Editions du Cerf, París, 1977.
- (2) Madrid, 1977, reeditado por Banda Oriental, Montevideo, 1984.

- (3) Mundo da Canção, Porto, 1978.
- (4) "El cantar opinando", Alfa, Montevideo, 1969.
- (5) "El tamboril se olvida y la miseria no: la nueva canción popular uruguaya entre 1960 y 1973", Universidad de Utrecht, 1980.
- (6) Juan Capagorry y Elbio Rodríguez Barilari: "Aquí se canta: canto popular 1977-1980", Arca, Montevideo, 1980. Aquiles Fabregat y Antonio Dabezies: "Canto popular uruguayo", El Juglar, Buenos Aires, 1983. Carlos Martins: "Música popular uruguaya 1973-1982: un fenómeno de comunicación alternativa, CLAEH y Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- (7) Trilce, Montevideo, 1987.
- (8) Conjuntamente con Carlos Bai, BRECHA, 14-II-1986.
- (9) Tercero si se toman en consideración sus dos fascículos para la colección "Bases de la historia uruguaya".
- (10) Ver "¿Tropiezo de un experto?", BRECHA, 6-II-1987.
- (11) BRECHA, 24-XII-1987.
- (12) Ayuf, disco, A/E 18, y casete, A/E 18 K.
- (13) Ayuf, disco, A/E 24, y casete, A/E 24 K. 1980.
- (14) Jaime Roos nació en 1953 y Rubén Olivera en 1954. Mauricio Ubal nació en 1959, pero inició su carrera muy temprano.

INSTITUTO DE ECONOMIA

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República

FESUR

Friedrich Ebert Stiftung

URUGUAY'88

La coyuntura económica nacional
regional e internacional

TOMO II

I - LA ECONOMIA INTERNACIONAL Y REGIONAL

Jürgen Westphalen, Armando Di Filippo,
Antonio Barros de Castro.

II - LAS CIFRAS OFICIALES

Dirección General de Estadística y Censos.

III - EL SECTOR EXTERNO

Nora Berreta - Fernando Lorenzo, Paulette Castel - Marcel Vaillant, Raúl Papa, Edgardo Favaro - Pablo T. Spiller.

IV - SECTORES PRODUCTIVOS E INVERSION

Alvaro Forteza - Héctor Pastori - Rubén Tansini, María del Rosario Patrón, Walter Hugo Pagés.

V - SALARIOS, OCUPACION E INGRESOS

Alicia Melgar, Marisa Bucheli - Máximo Rossi, Claudio Sapelli, Alfredo Errandonea (h).

VI - INFLACION Y ESTABILIDAD

Walter Cancela - José P. Alberti, Martín Rama, Ramón Díaz.

VII - EL SISTEMA FINANCIERO

Jorge Bergalli, Mario Bucheli, Fernando Antía



FUNDACION DE
CULTURA UNIVERSITARIA

25 de MAYO 568 TEL. 96 11 52